

disciplina para hacer sin tardanza frente al enemigo. De cada uno de estos dos ejércitos y de sus operaciones, hablarémos sucesivamente.

El de la Mancha.

El que mandaba Cartaojal, ahora llamado de la Mancha, constaba de 16,000 infantes y mas de 3000 caballos. Los que de ellos se reunieron en la Carolina tuvieron mas tiempo de arreglarse; y la caballería numerosa y bien equipada, si no tenia la práctica y ejercicios necesarios, por lo ménos sobresalía en sus apariencias. Debían darse la mano las operaciones de este ejército con las del general Cuesta en Extremadura; y ya, ántes de ser separado del mando del ejército del centro el duque del Infantado, se habia convenido en febrero entre él y el de Cartaojal, hacer un movimiento hácia Toledo que distrajese parte de las fuerzas enemigas que intentaban cargar á Cuesta. Con este propósito púsose á las órdenes del duque de Alburquerque, encargado del mando de la vanguardia del ejército del centro despues de la batalla de Uclés, una division formada con soldados de aquel y con otros del de la Carolina; constando en todo de 9000 infantes, 2000 caballos y 10 piezas de artillería.

Ataque de Mora.

Era el de Alburquerque mozo valiente, dispuesto para este género de operaciones. Encaminóse por Ciudad Real y el pais quebrado y de bosque espeso llamado de Gualderia, y se acercó á Mora que ocupaba con 500 á 600 dragones franceses el general Dijon. Aunque por equivocacion de los guías y cierto desarreglo que casi siempre reinaba en

nuestras marchas, no habia llegado aun toda la gente de Alburquerque, particularmente la infantería, determinó este atacar á los enemigos el 18 de febrero: los cuales advertidos por el fuego de las guerrillas españolas, evacuaron la villa de Mora, y solo fueron alcanzados camino de Toledo. Acometieronlos con brio nuestros ginetes, señaladamente los regimientos de España y Pavía, mandados por sus coroneles Gomez y príncipe de Anglona, y acosándolos de cerca se cogieron unos 80 hombres, equipages y el coche del general Dijon.

Avisados los franceses de las cercanías de tan impensado ataque, comenzaron á reunir fuerzas considerables, de lo que temeroso Alburquerque se replegó á Consuegra, en donde permaneció hasta el 22. En dicho dia se descubrieron los franceses por la llanura que yace delante de la villa, y desde las nueve de la mañana estuvo jugando de ambos lados la artillería, hasta que á las tres de la misma tarde, sabedor Alburquerque de que 11,000 infantes y 3000 caballos venian sobre él, creyó prudente replegarse por la Cañada del puerto de Gineta. No siguió el enemigo, parándose en el bosque de Consuegra, y los españoles se retiraron á Manzanares descansadamente. Infundió esta excursion, aunque de poca importancia, seguridad en el soldado, y hubiera podido ser comienzo de otras que le hiciesen olvidar las anteriores derrotas y dispersiones.

Pero en vez de pensar los gefes en llevar á cabo tan noble resolucion, entregáronse á zelos y renci-

Albuquerque
y Cartaojal.

llas. El de Albuquerque fundadamente insistía en que se hiciesen correrías y expediciones para adiestrar y foguear la tropa, mas inquieto y revolvedor sustentaba su opinion, de modo que enojando á Cartaojal, mirábale este con zelosa ojeriza. En tanto los franceses habian vuelto á sus antiguas posiciones, y fortaleciéndose en el ejército español y cundiendo el dictámen de Albuquerque, aparentó el general en gefe adherir á él; determinando que dicho duque fuese con 2000 ginetes la vuelta de Toledo, en donde los enemigos tenian 4000 infantes y 1500 caballos. Dobladas fuerzas que las que estos tenian habia pedido aquel para la expedicion, único medio de no aventurar malamente tropas bisoñas como lo eran las nuestras. Por lo mismo juzgó con razon el de Albuquerque que la condescendencia del conde de Cartaojal no era sino imaginada traza para comprometer su buena fama; con lo cual creciendo entre ambos la enemistad, acudieron con sus quejas á la central, sacrificando así á deplorables pasiones la causa pública.

Pass Al-
buquerque al
ejército de
Cuesta.

Se aprobó en Sevilla el plan del duque; pero debiendo aumentarse el ejército de Cuesta con parte del de la Mancha, por haber engrosado el suyo en Extremadura los franceses, aprovechóse Cartaojal de aquella ocurrencia para dar al de Albuquerque el encargo de capitanear las divisiones de los generales Bassecourt y Echavarry, destinadas á dicho objeto. Mas compuestas ambas de 3500 hombres y 200 caballos, advirtieron todos que con color de

poner al cuidado del duque una comision importante, no trataba Cartaojal sino de alejarle de su lado. Censuróse esta providencia no acomodada á las circunstancias: pues si Albuquerque empleaba á veces reprehensibles manejos y se mostraba presuntuoso, desvaneciáanse tales faltas con el espíritu guerrero y deseo de buen renombre que le aleitaban.

El conde de Cartaojal habia sentado su cuartel general en Ciudad Real; extendíase la caballería hasta Manzanares ocupando á Daymiel, Torralba y Carrion, y la infantería se alojaba á la izquierda y á espaldas de Valdepeñas. Don Francisco Abadía, cuartel-maestre, y los gefes de las divisiones trabajaron á porfia en ejercitar la tropa, pero faltaba práctica en la guerra y mayor conocimiento de las grandes maniobras.

Comenzó Cartaojal á moverse por su frente, y avanzó el 24 de marzo hasta Yébenes. Allí Don Juan Bernuy que mandaba la vanguardia, atacó á un cuerpo de lanceros polacos, el cual queriendo retirarse por el camino de Orgaz, tropezó con el vizconde de Zolina, que le deshizo y cogió unos cuantos prisioneros. Mas entónces informado Cartaojal de que los franceses venian por otro lado á su encuentro con fuerzas considerables, en vano trató de recogerse á Consuegra, ocupada ya la villa por los enemigos. Sorprendido de que le hubiesen atajado así el paso, volvió precipitadamente por Malagon á Ciudad Real, en donde entró en 26 á los tres dias

Avanza Cartaojal y se retira.

de su salida, y despues de haber inútilmente cansado sus tropas.

Accion de
Ciudad Real.

Habian los franceses juntado á las órdenes del general Sebastiani, sucesor en el mando del cuarto cuerpo del mariscal Lefebvre, 12,000 hombres de infantería y caballería, de los cuales divididos en dos trozos habia tomado uno por el camino real de Andalucía, en tanto que otro partiendo de Toledo seguia por la derecha para flanquear y envolver á los españoles que confiadamente se adelantaban. No habiendo alcanzado su objeto, acosaron á los nuestros y los acometieron el 27 por todas partes. Desconcertado Cartaojal, sin tomar disposicion alguna, dejó en la mayor confusion sus columnas, que rechazadas aquel dia y el siguiente en Ciudad Real, el Viso, Visillo y Santa Cruz de Mudela, fueron al cabo desordenadas, apoderándose el enemigo de varias piezas de artillería y muchos prisioneros. Las reliquias de nuestro ejército se abrigaron de la sierra, y prontamente empezaron á juntarse en Despeñaperros y puntos inmediatos. Situóse el cuartel general en Santa Helena y los franceses se detuvieron en Santa Cruz de Mudela, aguardando noticias del mariscal Victor, que al propio tiempo maniobraba en Extremadura.

Ejército
de Extrema-
dura.

Encargado el general Cuesta en diciembre del ejército que se habia poco ántes dispersado en aquella provincia, trató con particular conato de infundir saludable terror en la soldadesca desmandada y bravía desde el asesinato del general San Juan, y de

reprimir al populacho de Badajoz, desbocado con las desgracias que allí ocurrieron al acabar el año. Y cierto que si á su condicion dura hubiera entónces unido Cuesta mayor conocimiento de la milicia, y no tanto apresuramiento en batallar, con gran provecho de la patria y realce suyo hubiera llevado á término importantes empresas. A su solo nombre temblaba el soldado, y sus órdenes eran cumplidas pronta y religiosamente.

Avanza á
Almaraz.

Rehecho y aumentado el corto ejército de su mando, constaba ya á mediados de enero de 12,000 hombres repartidos en dos divisiones y una vanguardia. El 25 del mismo yendo de Badajoz sentó sus reales en Trujillo, y retirándose los franceses hácia Almaraz, fueron desalojados de aquellos alrededores, enseñoreándose el 29 del puente la vanguardia capitaneada por Don Juan de Henestrosa. Trasladóse despues el general Cuesta á Jaraicejo y Deleitosa, y dispuso cortar dicho puente como en vano lo habia intentado ántes el general Galluzo. Competia aquella obra con las principales de los romanos, fabricada por Pedro Uria á expensas de la ciudad de Plasencia en el reinado de Cárlos V. Tenia 580 piés de largo, mas de 25 de ancho y 134 de alto hasta los pretiles. Constaba de dos ojos, y el del lado del norte, cuya abertura excedia de 150 piés, fué el que se cortó. No habiendo al principio surtido efecto los hornillos, hubo que descarnarle á pico y barreno, é hizose con tan poca precaucion, que al destrabar de los sillares, cayeron y se ahogaron

veintiseis trabajadores con el oficial de ingenieros que los dirigia. Lástima fué la destruccion de tanta maña grandeza, y en nuestro concepto arruinábanse con sobrada celeridad obras importantes y de pública utilidad, sin que despues resultasen para las operaciones militares ventajas conocidas.

Pasan los franceses el Tajo.

El general Cuesta continuó en Deleitosa hasta el mes de marzo, no habiendo ocurrido en el intermedio sino un amago que hizo el enemigo hácia Guadalupe, de donde luego se retiró repasando el Tajo. Mas en dicho mes acercándose el mariscal Victor á Extremadura, se situó en el pueblo de Almaraz para ávivar la construccion de un puente de de balsas que supliese el destruido, no pudiendo la artillería transitar por los caminos que salian de Extremadura, desde los puentes que aun se conservaban intactos. Preparado lo necesario para llevar á efecto la obra, juzgó ántes oportuno el enemigo desalojar á los españoles de la ribera opuesta en que ocupaban un sitio ventajoso, para cuyo fin pasaron 13,000 hombres y 800 caballos por el puente del Arzobispo, así denominado de su fundador el célebre Don Pedro Tenorio, prelado de Toledo. Puestos ya en la márgen izquierda, se dividieron al amanecer del 18 en dos trozos, de los cuales uno marchó sobre las Mesas de Ibor, y otro á cortar la comunicacion entre este punto y Fresnedoso. Estaba entónces el ejército de Don Gregorio de la Cuesta colocado del modo siguiente: 5000 hombres formando la vanguardia, que mandaba Henestrosa enfrente de Al-

Retiranse los acedros.

maraz; la primera division de ménos fuerza, y á las órdenes del duque del Parque recién llegado al ejército, en las Mesas de Ibor; la segunda de 2 á 3000 hombres, mandada por Don Francisco Trias, en Fresnedoso, y la tercera, algo mas fuerte, en Deleitosa con el cuartel general, por lo que se ve que hubo desde enéro aumento en su gente. El trozo de franceses que tomó del lado de Mesas de Ibor, acometió el mismo 18 al duque del Parque, quien despues de un reencuentro sostenido, se replegó á Deleitosa, adonde por la noche se le unió el general Trias. La vispera se habia desde allí trasladado Cuesta al puerto de Miravete, en cuyo punto se reunió el ejército español, habiéndosele agregado Henestrosa con la vanguardia al saber que los enemigos se acercaban al puente de Almaraz por la orilla izquierda de Tajo.

Entraron los nuestros en Trujillo el 19, y prosiguieron á Santa Cruz del puerto: la vanguardia de Henestrosa, que protegía la retirada, tuvo un choque con parte de la caballería enemiga y la rechazó, persiguiéndola con señalada ventaja camino de Trujillo. Cuesta habia pensado aguardar á los franceses en el mencionado Santa Cruz; mas detúvole el temor de que quizá viniesen con fuerza superior á la suya. Continuó pues retirándose con la buena dicha de que cerca de Miajadas los regimientos del Infante y de dragones de Almansa arremetiesen al del número 10 de caballería ligera de la vanguardia francesa y le acuchillasen, matando mas de 150

Ventajas con seguidas por los españoles.

de sus soldados. Entró Cuesta en Medellín el 22, y se alejó de allí, queriendo esquivar toda pelea hasta que se le uniese el duque de Alburquerque, lo cual se verificó en la tarde del 27 en Villanueva de la Serena, viniendo, según en su lugar dijimos, de la Mancha.

Unese Alburquerque á Cuesta.

Batalla de Medellín.

El 28 de Agosto de 1808, juntas todas nuestras fuerzas, revolvió el general Cuesta sobre Medellín en la mañana del 28, resuelto á ofrecer batalla al enemigo. Está situada aquella villa á la margen izquierda de Guadiana, y á la falda occidental de un cerro en que tiene asiento su antiguo castillo muy deteriorado, y cuyo pié baña el mencionado rio. Merece particular memoria haber sido Medellín cuna del gran Hernán Cortes, existiendo todavía entonces, calle de la Feria, la casa en que nació; mas después de la batalla de que vamos á hablar, fué destruida por los franceses, no quedando ahora sino algunos restos de las paredes. Llegó á Medellín viniendo de Trujillo por una larga puente, y por el otro lado abrese una espaciosa llanura despojada de árboles, y que yace entre la madre del rio, la villa de Don Benito, y el pueblo de Mingabril. Cuesta trajo allí su gente en número de 20,000 infantes y 2000 caballos, desplegándose en una línea de una legua de largo, á manera de media luna, y sin dejar la menor reserva. Consta á la izquierda, colocada del lado de Mingabril, de la vanguardia y primera division, regidas por Don Juan de Henestrosa y el duque del Parque; el centro avanzado, y enfrente de Don Benito le guarne-

cía la segunda division del mando de Trias; y la derecha, arimada al Guadiana, se componia de la tercera division del cargo del marqués de Portago, y de la fuerza traída por el duque de Alburquerque, formando un cuerpo que gobernaba el teniente general Don Francisco de Eguía. Situóse Don Gregorio de la Cuesta en la izquierda, desde donde por ser el terreno algo más elevado descubria la campaña: tambien colocó del mismo lado casi toda la caballería, siendo el más amenazado por el enemigo. Eran las once de la mañana cuando los franceses, saliendo de Medellín, empezaron á ordenarse á poca distancia de la villa, describiendo un arco de círculo comprendido entre el Guadiana y una quebrada de arbolado y viñedo que va de Medellín á Mingabril. Estaba en su ala izquierda la division de caballería ligera del general Lasalle, en el centro una division alemana de infantería, y á la derecha la de dragones del general Latour-Maubourg, quedando de respeto las divisiones de infantería de los generales Villate y Ruffin. El total de la fuerza ascendia á 18,000 infantes y cerca de 3000 caballos; mandaba en gefe el mariscal Victor. Dió principio á la pelea la division alemana, y cargando dos regimientos de dragones, repeliólos nuestra infantería que avanzaba con intrepidez. Durante dos horas lidiaron los franceses, retirándose lentamente y en silencio: nuestra izquierda progresaba, y el centro y la derecha cerraban de cerca al enemigo, cuya ala siniestra cejó hasta un re-